

Editorial

Congreso de la Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC). Punto de inflexión

Después del esfuerzo que supone organizar y desarrollar un congreso internacional, siempre suelen quedar sensaciones y/o sentimientos que pueden resultar contradictorios. Sin embargo, la celebración del II Congreso Internacional y VIII Nacional de la Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC) ha conseguido, en aquéllos que de una u otra manera han participado en él, un consenso de satisfacción.

El proyecto no era sencillo. No lo es nunca la organización de un evento científico. Sin embargo, en esta ocasión aun más si cabe, se trataba de buscar respuestas, analizar propuestas, debatir posturas, reflexionar sobre acciones, etc., en un momento de especial relevancia para el futuro de la Enfermería Comunitaria.

La Especialidad de Enfermería Familiar y Comunitaria incorporada ya en la mayoría de las Comunidades Autónomas planteaba dudas, incertidumbres, interrogantes, etc., pero también ilusiones, motivación, implicación y, por qué no, esperanza.

El congreso, junto al I Encuentro de Tutores y Residentes de la Especialidad, se presentaba pues como un importantísimo reto para fijar posturas, generar estrategias y formular alternativas de futuro y no defraudó. El trabajo incesante y permanente durante meses de muchas/os socias/os de la AEC logró una puesta en escena magnífica, pero también un guión y unos actores fantásticos que dieron cumplida cuenta al argumento que se les proponía. Por su parte, el público asistente lo fue como espectador de excepción, pero también como parte activa en el desarrollo del evento. La participación, a través de comunicaciones orales o póster, en talleres y foros o la interacción con ponentes, facilitó la construcción conjunta de conclusiones.

Además, y por primera vez, se contó con la participación directa, activa y dinámica de las/os primeras/os residentes de la especialidad. Su juventud, motivación y enormes ganas de avanzar, lograron contagiar a todas/os en la labor de construcción de un proyecto tan importante como necesario.

Quedaron en el aire dudas e interrogantes por responder, pero con la sensación de que existen las fuerzas, las ganas, el tesón y el conocimiento necesarios para poder despejar unas y responder otros.

Este congreso, me atrevo a decir sin miedo a equivocarme, supone un punto de inflexión y de partida para el que puede y debe ser un futuro de avance en la Enfermería Comunitaria.

El clima de unidad fue otra de las características permanentemente presente en todas las actividades desarrolladas, sin que ello supusiese ausencia de debate, contraste de pareceres y posiciones encontradas. Todo ello contribuyó a la riqueza de las reflexiones, el valor de los análisis y el rigor de las propuestas, como garantías inequívocas del valor científico alcanzado en el esfuerzo común de un mismo objetivo, la Enfermería Comunitaria.

Desde la AEC queremos trasladar nuestro más sincero agradecimiento a cuantos han permitido con su trabajo, participación y/o compromiso que este congreso haya logrado los niveles de calidad alcanzados.

José Ramón Martínez Riera
Presidente de la Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC)